



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{ TOMO 1. } SABADO 26 DE FEBRERO DE 1842 { NUM. 34 }

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion]

ESCUELAS Y COLEGIOS.

Continuando nuestro camino, le dije al Duende: ya que los colegios tienen tantas nulidades, supongo que las escuelas estarán mejor arregladas, que se visitarán por los miembros de la municipalidad, porque entiendo que á ella toca este ramo; y que habrá unas bases generales para la enseñanza de la juventud, á las cuales tendrá que arreglarse todo el que ponga escuela.

Quíte vd. de ahí, respondió el Duende. Si así fuera no habria la libertad que reina en esta dichosísima tierra, donde cada uno pone su escuelita y enseña lo que se le antoja y de la manera que se le antoja, sin mas que anunciar que enseñará el Padre Ripalda, los idiomas inglés, francés e ita-

liano, y por supuesto la música. Y lo mas chistoso es que han dado en meterles á los muchachos á un tiempo en la cabeza porcion de esas cosas que necesitaban irseles enseñando poco á poco. De manera que estos muchachos han de salir unos verdaderos eruditos á la violeta, con su cabeza de veleta, tan charlatanes y tan chocantes que serán insufribles, porque esto de oírles hablar el champurrado y dar voto en todo, ha de ser muy enfadoso.

Muy enfadada voy yo quedando de tanta diablura como vamos descubriendo aquí: pero en este momento tengo ganas de ir á la posada.

Fuimomos á toda prisa y nos metimos de secretarios (pues, á las secretas).--Yo le dije al Duende: y de los catedráticos (por qué no me ha dicho vd. nada?

Porque este ramo, que en otras partes se

vé con tanto cuidado, respondió, aquí se vé con el mayor desprécio, colocándose de catedráticos á los que tienen un buen empeño, y no á los que saben mas.

Pero eso será respecto de los de gramática y primer curso de filosofía, &c., mas no de aquellos de mayor categoría, por que estos serán hombres de importancia.

Y cómo que lo son. Yo conozco á uno que todo el dia anda corriendo *físicamente* tras de los pesos físicos. ¡Qué hombre tan activo!—Sin descansar trabaja en la *física especulativa*, y por lo mismo sus discípulos adelantan grandemente.—Hay otro que profesa la química ¡vaya un hombre instruido! ¡qué talentos! ¡qué empeño en adelantar la química! ¡qué experimentos hace todos los dias para instruir á sus discípulos..... Otro hay que estando una vez en cierto observatorio, se quiso dar tono con gente que no lo entiende, y dijo magistralmente: *que el sol tenia un agujero en el centro*, aunque yo supongo que esto lo diria solo por que lar bien, porque es imposible que esté creyendo que el sol está agujereado.

Pues si el amigo este, repliqué, dijo lo del agujero porque así lo crea, es un caballo, y si lo dijo por darse tono, es un mentecato... Ya se vé... muchas veces la miseria del cuerpo denota la del alma, sin que haya necesidad de averiguar mas.

Entre estos sres. de cátedra ecsiste uno que sabe lo que trae entre manos. Ha publicado una obra que le hace honor, y se puede decir que es el único que no está lleno de ignorancia, aunque ya chochéa, y aunque por vivir en esta *tierra privilegiada*, está un poco empolvado.

¡Qué toma muchos polvos? pregunté yo.

No andémos con chocarrerías, dijo el Duende. Sepa vd. que una vez fué este sujeto á los Estados-Unidos del Norte, y cuando volvió dijo: *que el viaje le habia servido de mucho, porque estaba ya algo empolvado; pero que volvería á empolvarse aquí*. Este es un hecho, contra el que no valen palabras, ni patrañas de los que niegan las cosas, sin saber lo que hay.

¡Y qué tambien es un hecho el de que ya chochéa el individuo de que tratámos?

Pues no ha de ser, señora, dijo el Duende. ¡No vé vd. que chochear, segun el *diccionario*, es *caducar ó debilitarse el juicio ó la memoria por la mucha edad*, y que estando en este caso nuestro *sujeto segun es notorio*, no puede dudarse que chochéa, sin necesidad de ponerle espías, como ha querido cierto animal que se haga, para saber si en efecto está ó no chocheando?

Tene vd. razon, dije al Duende; pero ¿ya no hay otro científico de quien hablar?

Sí hay, respondió; pero lo he dejado para lo último, porque *el mejor vino se queda para la postre*. Este científico no me acuerdo si fué albañil, mozo de colegio, ó si desde que nació empezó á aprender las ciencias, porque como es tan enemigo de los que se forman por encanto.... mas lo que le habia de encantar á vd. es el modo tan fino que tiene para enseñar; nada grosero, nada soez, nada cochero, nada ordinario.... vamos, si nació para catedrático este científico. Considere vd. que á los muchachos les cuelga, como por vía de *recompension*, unos *guajés*, grandes ó pequeños, segun la enormidad de la falta, por lo cual en su colegio le han puesto el nombre de

EL DE LOS GUAJES.

Aguardo, dije yo, que este ha de ser el autor de un remitido que está en la Esperanza número 13, y que traigo aquí para limpiarme.

La Esperanza debe estar siempre en el corazón, y no andar mas abajo, compañera, interumpió el Duende.

Si yo no hablo de La Esperanza, ni de sus números anteriores ó posteriores, sino de este pedazo en que está el comentario de La Bruja.

Haber, dijo el Duende, qué es lo mas notable que le encuentra vd. al remitido.

Tiene algo ó algos, que sería largo analizar; pero vea vd. una cosa muy buena. Dice que el epígrafe de mi periódico: *Ya que tantas se miran tonterías*, es imitación de aquello: *En una de fregar cayó caldera*.

Solo un trompo del mal natural puede decir semejante disparate, exclamó el Duende, porque cualquiera conoce la enorme distancia que hay de un verso al otro.

Pues oiga vd., proseguí: de los escritos de F. Gerundio al parrafito del científico que le voy á leer á vd. no hay ni una línea de distancia, y si nó, escuche con atención.

„Los autores de la industria productiva del número 9 del 13 de noviembre último, que acabamos de haber á las manos ahora mismo (*) apostaríamos que son doctores nuevos de farmacia, de química y de ciencias experimentales, que no tienen con los de las verdades mas que el nombre de comun; ¡mas qué suponen los nombres en el dia? Los mas graciosos son los doctores de botánica, de la que

[*] ¡Pobres autores estos á quienes hubieron á las manos los comentadores!

,dijo Iriarte: *O scientia quæ consistit in ar-rancanda raíces*; entre nosotros vive un licenciado en matemáticas, quién sabe en qué Universidad; tan impuestos los concebimos en todos los pallos de los descubrimientos y métodos, é invenciones modernas, visto que hablan con el debido magisterio »

Por vida de mi madre, dijo el Duende, que no le encuentro á esto ni pies ni cabeza, ni sé confo me á qué gramática está construido el dichoso párrafo de este Fr. Gerundio el de los guajes. Sería bueno hacer un análisis del repetido párrafo para que lo publicara vd. en su periódico.

No es necesario, contesté: con solo copiarlo al pie de la letra, basta para que mis suscritores tengan que reír un rato.

Entonces el Duende tomó el papel, como dudando de que el parrafito susodicho estuviera en los términos que lo oyó; y me dijo despues: este de los guajes ha de ser algo sabio porque cita muchos autores....

Sí en efecto, repuse, por esta parte ha de ser algo sabiendo, porque esto de citar autores sabe vd. que cuesta un trabajo inmenso, un estudiar continuado.... pues, es necesario registrar todos los catálogos de libros para hacer las citas, y esto no le hace cualquier zurri-burri como el de los guajes lo haría.

Y el nombre de zurrantes, preguntó mi compañero, con que se firma el científico tambien es científico?

Y cómo que lo es, le contesté; yo hasta ahora no habia visto que se dijera zurrante, sino zurrador; pero estas son frioleras que se les pasan á los comentadores, y mas cuando son científicos.

Se me olvidaba decirle á vd., agregué:

que el de los guajes y sus compañeros, no están atrasados en nada: leen todos los periódicos científicos de Europa: hacen diariamente experiencias sobre los nuevos descubrimientos que traen dichos periódicos; y los de aquí están llenos de las disertaciones ó memorias, ó artículos que forman los catedráticos respectivos, siempre adelantando algo, cuyo adelanto se nota hasta en las consultas que se les hacen, y si nó, vea vd. la prueba.

Dicen que en Lóndres hay un globo aerostático en el cual sube uno hasta la altura que quiere, luego vuelve á bajar por medio de una reata ó calabrote, de que siempre queda pendiente el globo, y nada le sucede. Pues aquí dijeron una vez los científicos: que eso de subir un globo y luego bajarlo no podía hacerse porque había gran peligro. Con que ya verá vd. si esto es no estar atrasados sino muy adelantados.

Sabe vd. lo que era bueno, dijo el Duende: que quedara archivado en esta secretaría el comentario del de los guajes, ya que toda la conversacion sobre su merced la hemos tenido aquí mismo.

El asunto, contesté, merecía tratarse en este lugar, por lo cual, y porque al fin me ha de servir el comentario para el objeto con que lo traje aquí, estoy por que quede sepultado en esta secretaría, echándole de responso el siguiente versito.

Un desmolado de **Umenos**

Por ir de menos á mas, Y

Quiso, ni poco menos,

Criticar en mí lo mas,

Fingiése ser, cuando menos,

Doctor relleno, y aun mas;

Mas todo fué por demas;

Porque es un **pelon**, y aun menos.

Yo le digo, no haya mas,

Señor pancita, de menos,

Que tengo aquí mucho mas

Que estándose oculto, es menos.

Y no me torne ya mas,

Señor panzón, á lo menos

Critique mi papel menos,

Si quiere no tener mas.

COMPARACION

DE NUESTRAS COSAS CON LAS DE ESPAÑA.

La constitucion de 1824 es nuestra
Cristina

La de 1836 es nuestro D. Carlos.

El general Santa-Anna es nuestro regente.

Nuestra futura reina será la constitucion que debe formar el nuevo congreso.

El regente, que ha tirado á Cristina y á D. Carlos, está en el caso de dejar que la nueva reina se eduque y forme bien, sin amenazar, ni intimidar con los soldados, porque entonces se dirá que si ha echado abajo á D. Carlos y á Cristina, no ha sido por el bien del pais, sino con el objeto de hacerse del mando y de ejercerlo sin que nadie le vaya á la mano.

NEVEROS.

Recomiendo al Ecsmo. Ayuntamiento á los pillitos que con pretesto de vender nieves andan cantando versos impúdicos y escandalosos. Por la esquina de esta imprenta y callejon de la Teja (donde abunda la gente non santa) se aparecen todas las noches despues de las ocho.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.